

STEFANIA GIL

# ECOS DEL PASADO

¿Será Maggie capaz de descubrir qué  
ocurrió con los seis niños secuestrados  
en Ogden?

# Ecos del pasado

## Stefania Gil

Ecos del pasado.  
Copyright © 2018 Stefania Gil  
[www.stefaniagil.com](http://www.stefaniagil.com)

All rights reserved.

Fotografía Portada: DepositPhoto.com  
Diseño de Portada: La Taguara Design  
Maquetación: Stefania Gil

Los personajes, lugares y eventos descritos en esta novela son ficticios. Cualquier similitud con lugares y/o personas reales, vivas o muertas, es coincidencia.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

## Contenido:

29 años antes

Prólogo

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

Epílogo

AGRADECIMIENTOS:

Querido lector:

Stefania Gil

Otros títulos de la autora:

*«Nunca sabes lo fuerte que eres, hasta que ser fuerte  
es la única opción que te queda»  
—Bob Marley—*

*Dedicado a todos los niños que son arrancados de sus hogares por seres sin escrúpulos.*

Según el Archivo de personas desaparecidas del Centro Nacional de Información Criminal del FBI, hay 88.089 registros activos de personas desaparecidas, de los cuales los menores de 18 años representan 32.121 (36.5%) de los registros.

Los segundos estudios de incidencia nacional de niños desaparecidos, secuestrados, fugitivos, publicados por el Departamento de Justicia en 2002 y abarcando los años 1997 a 1999, informaron que de los 797.500 niños denunciados desaparecidos en un período de un año, 203.900 fueron secuestrados por miembros de la familia, 58.200 fueron secuestrados por personas que no son parientes y 115 fueron secuestrados por un extraño.

La Alerta AMBER es un sistema de notificación de menores de edad desaparecidos, implementado en varios países desde 1996. AMBER es un retroacrónimo en inglés de America's Missing: Broadcasting Emergency Response pero que, originalmente, hace referencia a Amber Hagerman, la niña que fue secuestrada y días después localizada sin vida.

Los expertos han indicado que las primeras horas son vitales, por ello la alerta se emite lo antes posible y es transmitida por diversos medios como televisión, radio, sms, correo electrónico, pantallas electrónicas, entre otras; a fin de poder llegar al mayor número de personas posibles.

Hoy, el sistema AMBER Alert se está utilizando en los 50 estados, el Distrito de Columbia, el país indio, Puerto Rico, las Islas Vírgenes de EE. UU. y otros 22 países.

Hasta marzo de 2018, un total de 924 niños han sido recuperados con éxito a través del sistema AMBER Alert.



## 29 años antes

Vivian Wright bostezó dos veces antes de obligarse a llevar a la niña a su cama y así poder ponerle fin a la jornada, que bastante larga había sido en la tienda. Edna, su hermana mayor, no pudo echarle una mano con los pendientes y le tocó lidiar a ella sola con la costura y su pequeña Hailey.

Su hija era lo más grande que la vida le había dado y hasta que la sostuvo en brazos aquella noche en la que dio a luz antes de llegar al hospital, mientras se desataba una tormenta en Ogden, entendió lo que siempre le escuchó decir a su madre cuando hablaba del amor hacia sus hijas: «No existe un amor más puro que ese y es el único por el que harías cualquier cosa». Era la verdad. Era un bálsamo capaz de aliviar los dolores y una chispa capaz de mantener la alegría, sin importar qué tan fuerte o dura fuese la situación por la que se atraviesa.

Así que ese día se merecía meterse en la cama temprano y dormir con tranquilidad hasta que los rayos del sol la levantaran; o el calor, que de seguro le haría la vida imposible durante la noche. Esperaba estar lo suficientemente cansada como para no notarlo.

Tenía que arreglar el aire acondicionado. Suspiró. Así como tenía que arreglar el horno y la puerta automática del garaje.

Sonrió viendo a la pequeña Hailey en sus brazos que, a su vez, mantenía en sus bracitos al Sr. Zanahoria, un lindo conejito que Edna le regaló un tiempo atrás y del cual la niña no se separaba. Le dio un beso en una de las espon-

josas mejillas a su hija y la apoyó con delicadeza sobre su cama.

También debía mejorar el aspecto de la habitación de la niña.

Suspiró de nuevo.

Se aseguró de dejar la ventana abierta para que entrase un poco de aire durante la noche y por último, se aseguró de que no hubiese ningún objeto cercano sobre el cual Hailey se pudiera subir para trepar por la ventana que no era alta, pero de igual manera podría lastimarse si caía al otro lado.

Vivian volvió al salón y apagó todo lo que tenía encendido en ese momento.

Se repitió el mantra que se repetía desde que se atrevió a solicitar el crédito en el banco junto a su hermana para poder abrir la tienda de costura: «Pronto, todo mejorará» Y estaba convencida de que así sería porque ya había pasado por muy malas experiencias y era momento de que la vida empezara a darle cosas buenas.

Lo primero fue su hija, lo segundo su negocio, lo tercero serían sus ingresos.

Cada vez tenían más trabajo y Edna empezaba a tomar cursos para poder confeccionar trajes para niños que era un mercado seguro. Los niños crecían y en los cambios de temporada había que comprarle ropa nueva.

«Pronto, todo mejorará».

Se repitió con convencimiento y con la mirada llena de esperanza.

Apagó la luz de la cocina y vigiló a su pequeña por última vez antes de meterse entre las sábanas y dejar que el sueño la venciera.

Pensó que habían pasado solo unos segundos cuando volvió a abrir los ojos.

Se dio cuenta de que durmió como un tronco cuando tuvo que cerrar los ojos de nuevo porque un rayo de sol le pegaba directo en la cara.

Se sobresaltó porque ese rayo de sol solía aparecer después de las 10 a.m. lo que quería decir que era muy tarde.

Entonces pensó en la niña y al no verla junto a ella en la cama, como solía hacer la pequeña cuando se levantaba y aun quería holgazanear, sintió curiosidad por saber en dónde y, sobre todo, qué estaba haciendo.

—Hailey, cariño, ¿En dónde estás? —preguntó en voz alta mientras salía de la cama. La casa estaba en absoluto silencio.

—¿Hailey? —La niña no estaba en su habitación y no obtuvo ninguna respuesta. Entonces, en su interior, sintió que algo no iba bien.

Fue a la cocina, salón, los baños; salió al patio, buscó en el garaje y la niña no estaba en ningún lado.

El corazón empezó a palparle desbocado. Sentía que la sangre se le iba del cuerpo.

—¡Hailey! ¡Hailey! —gritó con fuerza sin éxito y consiguiendo llamar la atención de los vecinos—. ¡Hailey!

—Vivian, ¿qué ocurre? —Cindy Porter, vecina de Vivian desde hacía unos años se acercó a ella con preocupación cuando la vio desde la ventana de su cocina.

—¡Dios mío! ¡Cindy! ¡Hailey no está! —Vivian se sentía ajena a sus palabras. En su interior se negaba a aceptar que su hija no estuviese aunque la angustia empezaba a hacerla ceder a su realidad.

—¿Cómo?! —Cindy la vio a los ojos y la tomó de los hombros—. ¿Buscaste en toda la casa?

Vivian empezó a sentir que se ahogaba ¿En dónde estaba su niña?

Asintió cuando las primeras lágrimas empezaron a descender por sus dulces ojos color café.

—Voy a buscar a Doyle, llama a la policía de inmediato.

Vivian asintió de nuevo, el cuerpo le temblaba demasiado para poder tomar acción.

Cindy se percató de que Vivian no estaba en condiciones de actuar por su cuenta. No era para menos, pensaba la mujer que, de estar en su lugar, estaría corriendo por el bosque como una posesa buscando a su hijo. Y agradeció que su marido hubiese escuchado los gritos de Vivian, salió sin necesidad de llamarle.

—¿Qué ocurre?

—Doyle, Hailey ha desaparecido.

—¿Se aseguraron de que no esté escondida? —El hombre, como buen policía, no pudo evitar hacer esa pregunta.

—Busqué en toda la casa —Vivian sollozaba—. No está, mi pequeña no está.

—Vamos adentro, Vivian, te prepararé algo caliente mientras llega la policía y llamaremos a Edna también.

Vivian se derrumbó apenas entraron en su casa.

Su llanto se intensificaba a medida de que iba repasando en su cabeza todo lo que hizo la noche anterior. Fue hasta la habitación de la niña y todo estaba tal como ella lo dejó. Negaba con la cabeza mientras seguía llorando.

Revisó de nuevo en los armarios, el sótano, el garaje. Incluso decidió echar un vistazo en el ático que sabía que para Hailey sería imposible llegar allí porque para acceder debía tirar de la cuerda que colgaba del techo en el pasillo que daba acceso a las habitaciones para que bajara la escalera y así poder subir al ático.

—¡Dios mío! ¡Hailey! Pequeña, ¿en dónde estás? — Se dejó caer en el sofá del salón junto a Cindy que la abrazó con fuerza para darle todo el consuelo que necesitaba. Pensó en sus dos hijos que en ese momento estaban en la escuela.

—¿Qué ha pasado? —Edna entró como un huracán a la propiedad y cuando vio a su hermana llorando como nunca antes lo había hecho en su vida, las piernas le empezaron temblar.

Vivian corrió a sus brazos.

—No lo sé, Ed. Hailey no estaba en casa esta mañana.

Edna vio con consternación a Cindy y esta, negó con la cabeza formando una línea con sus labios. Abrazó a su hermana menor con fuerza y le susurró en el oído lo que siempre le decía cuando sus padres empezaban a discutir «Todo va a ir bien» «Pronto pasará y estará todo como antes».

Pero en ese momento, tanto Edna como Vivian sabían que esas palabras se sentían vacías.

Cuando el oficial Preston llegó a la vivienda, Doyle lo recibió con un amistoso saludo y cara de preocupación. Doyle había echado un ojo en la habitación de la niña y se percató de varias cosas.

Vivian había conseguido calmarse un poco. Así que pudo explicar con detalle todo lo que hizo por la noche antes de irse a la cama y todo lo que hizo desde que abrió los ojos esa mañana.

—Entonces me di cuenta de que era muy tarde, Edna estaría en la tienda por la mañana. Hailey se despierta muy temprano todos los días —hizo una pausa al recordar la carita de su niña cuando intentaba treparse por las mañanas en su cama—, y luego viene a mi cama para estar conmigo un poco más antes de empezar a pedir comida.

—Tiene buen apetito, es un reloj —aseguró Edna que quería mostrarse fuerte para darle apoyo a su hermana.

—¿Qué ocurrió luego? —preguntó el oficial de policía.

—Al darme cuenta de que no estaba en la cama conmigo, la llamé en voz alta —Vivian dejó escapar otras lágrimas—. No respondió y cuando llegué a su habitación y vi su cama vacía mientras la llamaba, sin obtener respuesta, me preocupé. No es normal que la niña no me responda. Fue cuando empecé a buscarla por toda la casa.

—¿Suelen jugar a las escondidas? —Vivian negó con la cabeza—. Bien, y ¿qué me dice de algún sitio muy pequeño en el que la niña pudiese meterse dentro?

—Aquí no hay mucho espacio para eso, como puede ver, oficial —el uniformado se percató de que la casa era pequeña, y todo estaba a la vista. Uno de sus compañeros estaba revisando la habitación de la niña con detenimiento. Ya habían revisado el resto de la propiedad y no encontraron nada que diera señales de la pequeña.

—¿Estaban las puertas con el cerrojo puesto?

Vivian asintió.

—Preston, tienes que venir a ver esto —Doyle le habló en susurro.

Cuando entraron en la habitación, Doyle le señaló la ventana.

Una fibra rosa estaba enganchada a una astilla de madera de la ventana y había tierra entre el borde de la misma y la moqueta del cuarto de la niña.

Preston negó con la cabeza. Aquello empezaba a olerle muy mal.

—La fibra parece del muñeco del que la niña no se separa. Conozco a Vivian desde hace años, es una buena madre y mujer. No entiendo quién podría hacerle algo así.

—Llevaremos todo a la comisaria tenemos mucho trabajo. Debemos empezar una búsqueda de inmediato —sugirió Preston.

Salió y sintió pena por lo que debía anunciar a continuación.

—Sra. Wright, lo siento, todo indica que su niña fue secuestrada durante la noche.

Vivian sintió que el alma le abandonaba el cuerpo tras escuchar eso. ¿Secuestro? ¿De qué hablaba el policía?

Escuchó gritos lejanos.

¿Era ella?

Su hermana lloraba desconsolada a su lado, no conseguía entender qué era lo que le decía. Un asqueroso piti-

do se apoderó de sus oídos haciéndole imposible escuchar a los demás y sin embargo, reconocía sus gritos porque retumbaban en su interior.

Alguien intentaba dominarla porque no paraba el forcejeo, ella no les iba a permitir que la dominaran, tenía que salir a buscar a su hija y salvarla de lo que sea que estuviese viviendo, su niña, su pequeña.

Un pinchazo le atravesó el brazo.

No.

No.

La estaban durmiendo, como hicieron en el pasado.

No.

Vio a Edna y pudo leerle los labios cuando le dijo:

—Estarás mejor así.